

Las humanidades y el pensar por cuenta propia

Resumen

El Conflicto de las Facultades, uno de los textos kantianos que debe su existencia la censura, al igual que *Teoría y práctica* o la *Religión dentro de los límites de la mera razón*, cobra hoy en día una vigencia inusitada, al igual que todo el proyecto ilustrado que Casirer quiso recuperar en tiempos oscuros para luchar desde la historia de las ideas con la barbarie de los totalitarismo de su época. Para Kant la Ilustración no significaba sino atreverse a utilizar el propio entendimiento para escapar de una culpable minoría de edad en la que tendemos a permanecer. ¿Para qué ocuparse de nuestra salud, nuestros problemas legales o incluso de la salvación del alma, si podemos recurrir a un médico, un abogado o un sacerdote que vele por todo ello y nos diga lo que debemos hacer? Para Kant la filosofía tenía una misión muy importante, cual es la someter a crítica cualquier imposición dogmática que no admita ser sometida al enjuiciamiento público de nuestra razón. Por eso la situaba en el ala izquierda del parlamento universitario, entendiendo esta posición en su sentido original de no investir con una autoridad incontestable a instancia alguna. Las humanidades en general están llamadas a desempeñar este papel, cuando la economía pretende imponernos unas determinadas reglas de juego como si fueran dictados teológicos incontestables o los políticos pretenden hacernos creer que no hay otra forma de gestionar lo público. Para decirlo con Diderot, “un filósofo es aquel que, pisoteando el prejuicio, la tradición, la autoridad, en una palabra cuanto subyuga a las masas, *se atreve a pensar por si mismo*, sin admitir nada salvo el testimonio de su experiencia y de su razón” (Artículo “Eclecticismo” de la *Enciclopedia*). Ante la proliferación de toda suerte de fanatismos e intolerancias que mueven el mundo mediante eslóganes y una nueva suerte de servidumbre voluntaria favorecida por las nuevas tecnologías, conviene volver a frecuentar a los ilustrados en general y a Kant en particular, para evitar que las nuevas generaciones puedan caer en esa banalización del mal que denunció Hanna Arendt justamente desde la reflexión kantiana. Conviene recordar algo tan elemental como que no cabe tratar a las personas como si fueran cosas, instrumentalizándolas como meros medios y que no podemos renunciar a la dignidad de responder de nuestras acciones individuales o

colectivas. Los avances tecnológicos, al igual que la economía o la política, deben estar a nuestro servicio y no al contrario. Y eso es lo que Kant enseña en el escrito que da título a este coloquio.